

# EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción.

Toledo.—D. Elias Galán, Comercio, 82.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, deha.

Suscripción.

Un año.....	8,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Ídem atrasado.....	0,10

Pago adelantado.

## ¿RESISTIMOS Ó CONTEMPORIZAMOS?

Hace algunos años reñó la prensa europea, tomándolo de un periódico ruso, el suceso siguiente, que puede servir de introducción a nuestra respuesta de la cuestión del epigrafe.

Un matrimonio, con sus tres pequeñuelos, necesitó trasladarse a otro punto en pleno invierno y para ello preparó su trineo disponiéndose a hacer la peligrosa travesía de la estepa hasta llegar a la ciudad, donde quería fijar temporalmente su residencia.

Cuando llegaron a un punto casi equidistante del de partida y del de llegada, comenzaron a erizarles los cabellos a los niños, que se acurrucaban medrosos entre las pieles que servían de abrigo a los padres, comunicando a éstos el terror inexplicable que ellos sentían. Pero bien pronto supo aquel matrimonio la causa del espanto de sus niños y de ellos mismos, porque una terrible sinfonía de aullidos que se percibían a ambos lados del camino, sin dejar ver todavía a las fieras, les hicieron comprender que estaban rodeados de lobos hambrientos, con los que necesariamente tendrían que enterarse.

Acercábase más y más al trineo aquella desagradable orquesta de aullidos, cuando divisaron un lobo que pasó por la derecha del vehículo, corriendo en la misma dirección, mientras que otro seguía por la izquierda, como dispuestos a dar escolta a los señores. Tras de éstos vieron otro, y otro, y otros varios que cruzaban por delante y por detrás castañeteando los dientes y dando golpes con sus colas, alguno de los cuales hizo caer de la mano del amo la pistola que había empuñado para defenderse de las fieras. En medio del espanto que ya se había apoderado del matrimonio, del conductor del trineo, de un paje que los acompañaba, y hasta de los perros que arrastraban el vehículo, por no hablar de los tres párvulos, viendo que la manada iba creciendo más y más hasta contar cuarenta lobos que los rodeaban por todas partes, deliberaron qué les convendría hacer en tan apurado trance, y resolvieron que era menos malo el que perieran algunos, que el perecer todos; por lo cual, aunque con dolor de su alma, determinaron arrojar a los lobos el más pequeño de sus hijos, para que las fieras se entretuviera con él y dejasen proseguir su camino a los restantes.

Tomó, pues, el padre en sus robustas manos al más tierno de sus vástagos, lo arrojó en medio de la nieve a la mayor distancia que pudo del trineo, llamando de esta suerte hacia aquel punto la atención de los lobos, que bien pronto abandonaron a los viajeros para disputarse la presa, arrojándose tal zambra entre ellos, que parecía no iban a quedar ni los rabos. Tomó el trineo entre tanto alguna delantera, fustigados los perros por el látigo del conductor. Pero bien pronto aparecieron otra vez los lobos más furiosos que antes, y cuando de ellos se pusieron delante del trineo enseñando sus dientes y sus hocicos ensangrentados que lamían con la lengua, mientras dirigían los ojos centelleantes a los que ocupaban el vehículo parado, porque los perros no se atrevían a moverse de terror.

Desesperado el matrimonio, se decidió, para salvar la vida propia, a arrojar al hijo que seguía en edad a la voracidad de los lobos, y éstos dejaron otra vez libre el trineo por acudir a devorar la criatura; pero sin enzarzarse unos con otros, de manera que en un santiamén devoraron los más próximos al pequeñuelo, mientras que los restantes, que no habían sido participantes *in proce*, volaron más que corrieron en pos del trineo que huía como alma que lleva el diablo.

Aproximáronse entre tanto al punto de llegada, pero también se aproximaba la noche y con ella el mayor peligro de perecer todos, si no encontraban auxilio. Los lobos se plantaron delante del trineo en número de veinte, con las fauces abiertas y el hocico remangado para que se vieran sus dos hileras de dientes, mientras que los restantes, en número que no pudieron determinar los aturridos viajeros, rodearon el trineo, colocándose algunos tan próximos, que se les podía arrancar un pelo con la mano desde el vehículo. No pensaron los viajeros en arrojárselo, sino en ver cómo salían libres del último apuro; porque estando tan próximo el poblado, a poco que se entretuvieran las fieras, llegarían a él sanos y salvos.

Arrojaron, pues, el tercer niño, creyendo que aquel dolorosísimo desprendimiento salvaría la vida de sus padres y la de los dos criados, que les eran tan necesarios. Pero su esperanza fué fallida, porque horror y maldición los lobos no se movieron, excepto cuatro, que devoraron en un momento al infeliz niño. Los restantes comenzaron a castañetear fuertemente los dientes, arrojándose sobre los perros del trineo y disponiéndose a saltar a éste para devorar a los hombres.

Abandonaron estos entonces el vehículo y colocando a la mujer en medio, sacaron los tres hombres sus cuchillos para defenderse de las fieras que les acometían, dándoles con las colas, a manera de palos, en las espaldas y tirándoles algunos mordiscos, que llegaron a rasgarles las ropas y aun las carnes. Así pudieron llegar al poblado, después de abandonar el trineo con todo cuanto iba en él, y mientras una parte de la manada devoraba a los perros conductores, la otra perseguía a los viajeros hasta muy cerca de las casas.

El epílogo de toda aquella tragedia fué que los tribunales rusos condenaron a los parricidas con destierro perpetuo a la Siberia, considerando la atenuante del miedo para no condenarles a la horca, según pedía el Ministerio fiscal.

Podrá no ser verdad eso que reñieron los periódicos hace algunos años; pero no puede negarle la verosimilitud quien conozca las costumbres lupinas y tenga alguna noticia de lo que hacen los rusos, y de lo que en las estepas de la Rusia abundan los lobos.

Para nuestro propósito, poco importa que lo referido sea un hecho histórico ó una invención periodística; porque en ambos casos es un excelente apólogo de lo que está ocurriendo a los católicos españoles, en particular y en general a los católicos de todo el mundo.

Sabe todo cristiano que en lenguaje metafórico los fieles son designados en el Evangelio con el nombre de ovejas y corderos, y que la Iglesia por esta misma razón recibe el nombre de redil; mientras que los enemigos de ella y de ellos se conocen con el nombre de lobos. «Yo os envío, decía Jesús a sus discípulos, como ovejas en medio de lobos.» «Apacienta mis corderos y mis ovejas», dijo a San Pedro. Y este lenguaje ha sido muy del gusto de la literatura cristiana hasta nuestros días, y lo será hasta la consumación de los tiempos. «¿Por qué nos dejáis, padre amantísimo, decían a San Martín sus discípulos, pues van a invadir tu rebaño los lobos rapaces? Lo mismo se expresa Fray Luis de León en su magnífica oda a la Ascensión, y de este simbolismo usan todos los escritores cristianos.

Pues bien, hoy nos encontramos los católicos españoles en el caso de aquel matrimonio ruso que viajaba por la estepa; vamos rodeados de lobos. ¿No habéis percibido los aullidos de las fieras lanzadas por las bocas negras y oscuras como boca de lobo, de los rotativos? ¿No tenéis noticia del programa anticatólico que dicen va a plantear y desarrollar el Ministerio liberal democrático? ¿Pues qué hacemos? ¿Resistimos ó contemporizamos? ¿Les arrojaremos los párvulos, para que los lobos se den por satisfechos, ya que el primer punto del programa es el relativo a la enseñanza laica, es decir, ateí, aniquilando la enseñanza religiosa y los religiosos de la enseñanza? Vosotros verdís, católicos españoles; pero tened en cuenta que cuando los lobos hayan devorado los pequeñuelos, no se darán por satisfechos, sino que acometerán con mayor furia a los adultos.

No os libraréis de la lucha contemporizando y condescendiendo, sino que excitaréis más y más el insaciable apetito de los lobos que os persiguen. Y puesto que habéis de luchar de grado ó por fuerza, tarde ó temprano, más bien temprano que tarde, comenzad desde ahora defendiendo vuestros párvulos; porque la justicia divina, que es algo más justicia que la rusa, no tendrá consideración a vuestra cobardía y a vuestro miedo para arrojarlos por siempre a la Siberia, sin esperanza de indulto que no se concede en aquel tribunal a los flojos, comodones y cobardes.

B. Fernández Valbuena.

## PRONÓSTICOS DEL TIEMPO

El jueves 23, al correrse hacia el E. la depresión del mar Norte, podrán avazar más libremente las fuerzas del Atlántico, que llegarán al Cantábrico, y ocasionarán algu-

nas lluvias y tormentas en nuestro N. O. y N., desde donde se propagarán un tanto hasta el Centro, con vientos de entre S. O. y N. O.

El viernes 24, habrá centros de baja presión en el mar del Norte y en el O. de Irlanda, y un mínimo secundario se formará en el Mediterráneo superior. Se producirán algunas lluvias y tormentas desde las regiones cántabrica y del N. E. a las centrales, con vientos de entre S. O. y N. O.

Del 25 al 26, las depresiones del mar del Norte y del Mediterráneo superior se encaminarán al mar Báltico, centro y S. E. de Europa, y su acción se reflejará en el Mediterráneo; otra depresión persistirá en los parajes de Irlanda. La influencia de estos centros de perturbación atmosférica solamente será algo sensible en las regiones cántabrica y mediterránea.

Del 27 al 28, las depresiones del Atlántico y del Mediterráneo causarán algunas lluvias y tormentas con vientos de entre S. O. y N. O., desde el Cantábrico al Centro, principalmente el martes 28.

En los tres últimos días se notará en el O. de la Península la influencia de los centros de baja presión que habrá en el Atlántico, los cuales producirán tiempo algo nebuloso con alguna lluvia y tormenta en la mitad occidental.

Sfeijoon.

## Gran Romería al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe.

La Correspondencia de España publica estos días unos artículos muy entusiastas de la Virgen de Guadalupe y de las grandezas artísticas y arquitectónicas que encierra su santuario, una de las joyas más preciosas de nuestra España; y como nosotros no nos proponemos otra cosa sino que la manifestación Mariana del día 14 de Octubre próximo resulte más grande y más gloriosa para la Virgen que cada una de aquellas piedras, y cada una de aquellos cuadros, y cada una de aquellas alhajas, con mucho gusto los reproducimos en EL CASTELLANO para que sus ilustrados lectores puedan saborear lo grande, lo maravilloso, lo sublime, que nuestros mayores han hecho en todos los tiempos en hora y gloria de su amada Virgen, para que los que se proponen tomar parte en la Romería se entusiasmen más y más desde hoy contemplando en espíritu lo que en su día admirarán con sus propios ojos y para que todos se animen a emprender ese viaje que varias veces hicieron los Reyes Católicos, Felipe II, don Juan de Austria y otros personajes, gloria de nuestra España:

### Haciendo historia.

#### Zurbarán, Guadalupe y su Templo.

##### Antecedentes.

Hace tiempo que insertó *Erroldo de Madrid* un artículo firmado por A. S.; iniciales que eubren de una manera tan diáfana el nombre de un distinguido crítico de arte, que bien podemos llamarle por su nombre, altamente honroso en el mundo de las artes bellas: Saint-Aubin.

Incurrió dicho señor en el citado artículo en apreciaciones un tanto apasionadas y en errores históricos no tanto disculpables, con motivo de la negativa (procedente yo no sé de quién ni me importa saberlo) a que fueran no expuestos, pero sí conducidos a Madrid, los admirables, los portentosos, los colosales, por su tamaño y por su corte, cuadros de Zurbarán que existen en la grandiosa sacristía del no menos grandioso cuanto olvidado monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, suntuosa provincial de todas nuestras grandezas.

Yo no sé qué razones habrán aducido para la negativa los que la hayan manifestado; pero hay que conocer la historia degradadísima de aquel soberano monumento de nuestras glorias, y la forma que afectan aquellas obras notables de Zurbarán, para disculpar, para encontrar por lo menos razonable y fundado motivo para la negativa. Emporio de las artes, de la ciencia, de las letras fué aquel monasterio, manantial y vivero de todos los arranques heroicos de la raza; los sabios, los héroes y los artistas que llenaron nuestros siglos de

oro, dejaron allí las primicias y las obras maestras de su labor provincial y patriótica.

Todo desapareció, pero fué verdaderamente saqueado; el ciclón más formidable, el incendio más terrible, el verdadero tiempo no pudieron hacer nunca el daño, el destrozo, el aniquilamiento que hicieron en Guadalupe la codicia, la impiedad, la irreverencia, el desecoro, el error, la soberbia y, sobre todo, la ingratitude, que es la obra maestra del pecado de cuantos, fueren los que hayan sido, contribuyeron a la ruina de lo más grande que tuvo la nación que tantas grandezas alcanzó.

No podía por menos la pintura, que parece haber sido siempre patrimonio del genio español, de haber dejado en Guadalupe admirable labor de sus muchos y notables cultivadores. No es sólo Zurbarán, con ser el principal, el que dejó allí notables ejemplares de su inspiración adecuada a su medio ambiente y a su especial intuición artística; allí, después de Zurbarán, fué Lucas Jordán el que divinizó los muros del catarán de la Virgen con sus nueve cuadros (que algunos estiman superiores a los de Zurbarán) representando episodios de la vida de la Madre de Dios; fué Vicente Carducho con otros tres admirables, Eugenio Cages con otros tantos, el Treiano y Rivera con dos muestras de su divina labor, así como la ocultara dejó en Guadalupe, entre otros muchos ejemplares, las ocho estatuas de las mujeres fuertes de la Biblia, el admirable crucifijo en marfil de Miguel Angel y el colosal retablo de veinte metros de altura que, cuajado de admirables labores entre mármoles, bronce y jaspes, dejó el célebre Girardo de Melo, así como los numerosos sepulcros de Reyes, Príncipes, Infantes y magnates, que, al decir de inteligentes personas, constituyen un notable museo de escultura.

No es de extrañar, pues, que aquellos que vieron ú oyero relatar la manera de saquear el grandioso monasterio; que aquellos que vieron desaparecer los diez mil volúmenes manuscritos de su biblioteca, sacados en rocua de polinos, que regaban los caminos con aquellos codices, donde, según Lope de Olmedo, «se encerraba toda la ciencia y el saber de aquellos tiempos, no distinguiéndose si era impreso ó de mano lo que nos dejaron»; que aquellos que vieron ó supieron cómo desaparecieron las innumerables alhajas del culto y de la Virgen que rebosaban en el precioso Joyel, regalos espléndidos de Reyes, Príncipes y nobles, en las que los diamantes, rubios, perlas y esmeraldas entraban por centenares; los que no ignoran cómo desaparecieron las cien lámparas de plata, las innumerables siforas, fuentes, azafates, bandejas, relicarios, braseros ó incensarios, pectorales, etc., etc., todo de plata y oro, cuajados de riquísima pedrería; los cien vestidos de la Virgen, que con los tornos y frontales estaban materialmente cubiertos de aljófares y rica pedrería, toda desaparecida ó sustituida por falsos; los que han visto y saben de todo esto y de mucho más que por la brevedad omitimos, y que, como dice un moderno comentarista de Guadalupe, «no lo llevó todo el huracán, y muchas alhajas que fueron siglos y siglos sobre el manto de la Virgen, lanzaron sus destellos con el mismo engarce y forma en flecos y saracos de la... buena ó mala sociedad», todos esos, en suma, tienen que sentir forzosamente grandes recelos en ver salir del monasterio las pocas glorias que aún le quedan de lo que fueron las artes españolas de aquellos siglos (1).

A esta desconfianza muy natural, no en el vecino de tal ó cual pueblo, sino en la humanidad entera que guarda acatamiento al refrán «el rolo escaldado del agua fría huys», debe añadirse la dificultad material de poder aislar de la fábrica del templo los grandes cuadros de Zurbarán.

Son éstos enormes y están encajados en admirables y artísticos marcos de rica y profusa talla, fuertemente adheridos a los muros. Así es que para la separación del lugar donde se hallan, tenía que sufrir el lienzo orreado, ó salir el marco, que, por tener ya algunos siglos, se resquebrajaría indudablemente, así como pudiesen los notables muros de la soberbia sacristía, donde se hallan; sacristía muy superior en mérito a la del Escorial por su arquitectura, por sus dimensiones, por las riquezas artísticas é históricas que atesora. Era, además, obra difícil, larga, prolija y peligrosa, pues se trece los cuadros y, por lo tanto, muy costosa, sin que se supiera tal vez quién había de sufragar el gasto, cosa muy común entre nosotros; así es que no es de

(1) Entre los objetos desaparecidos cito, por ser de actualidad, el grillón ó cadena que Miguel de Cervantes usó en su cautiverio de Lepal; él que según tradición que se conserva en Guadalupe, estuvo allí con otros muchos de los infelices cautivos que por los muros y costas del Mediodía nos hacen los piratas argelinos, cadenas que pendían de grandes barras de hierro sujetas en los muros, y que eran ofrecidas a la Virgen en el castro, como ofrenda de la libertad. También entre las alhajas desapareció un riquísimo ex voto de Heredia Cortés.